

EL JAPON, AL SIGLO DE LA VISITA DEL COMODORO PERRY: UNA INCOGNITA EN ASIA ⁽¹⁾

Para el estudiante de los asuntos asiáticos, los signos de fermentación entre los pueblos de Asia ha sido fácil de observar desde hace largo tiempo. En nuestra hora, se asiste al nacimiento de una nueva Asia. Incluso, una tesis afirma que la decisión en la tensión entre Washington y Moscú tendrá lugar en el Continente asiático. Zinkin indica que las key

(1) El lector con curiosidad hacia estos temas, puede consultar la siguiente documentación, utilizada en parte por nosotros:

ALICE L. DUNING: *Japan in Transition*, "Foreign Service Journal", marzo 1952, páginas 15-18, 54-56.

JOHN FOSTER DULLES: *Security in the Pacific*, "Foreign Affairs", enero, 1952; páginas 175-187.

ROBERT CORDEON MENZIES: *The Pacific Settlement Seen from Australia*, "Foreign Affairs", enero, 1952, págs. 188-190.

ROBERT GUILLAIN: *Avant les élections nippones*, "Le Monde", 26 septiembre 1952, y días siguientes.

Almirante KICHISABURO NOMURA: *Japan after Independence*, "U. S. Naval Institute Proceedings", mayo 1953, págs. 487-490.

CHARLES E. MARTÍN: *Prospects for a Japanese Peace Treaty*, "International Journal", invierno 1950-1951, págs. 15-19.

FREDERICK MOORE: *Japan Since Mac Arthur*, "World Affairs" (Washington), verano 1951, págs. 46-47.

Report by Adlai Stevenson, "Look", 19 mayo 1953, págs. 50-55.

RYUTARO TAKAHASHI: *Trade Policies of the New Japan*, "Foreign Affairs", enero 1952, páginas 289-297.

GEORGE F. TAYLOR: *The Japanese State of Mind*, "The Virginia Quarterly Review", primavera 1953, págs. 173-186.

M. ZINKIN: *Asia and the West*, Chatto & Windus, Londres, 1951, págs. 178-198.

The Far East, The Atlantic Report on the World today, "The Atlantic"; abril, 1952, páginas 4-8.

Le Traité de Paix avec le Japon, "Chronique de Politique Etrangère", I. R. I., noviembre, 1951, págs. 751-765.

A Reconditioned Japan, "The Round Table", marzo 1952, págs. 126-153.

Japan's Re-entry into the International Field, "The World Today", julio, 1952; páginas 273-277.

Japan's Economy Recovery, "The World Today", septiembre 1952; págs. 592-604.

— Sobre los aspectos generales de la política exterior nipona, véanse:

SUMNER WELLES: *Roosevelt and the Far East*, "Harper's Magazine", febrero, 1951; páginas 27-58.

HAROLD M. VINACKE: *The United States and the Far East 1945-51*, American Institute

areas de Asia son China, India y Japón. China y la India están llamadas a ser las estructuras políticas dominantes. El éxito de sus esfuerzos aprisiona el máximo significado en el espacio asiático. El Asia sigue con atención el ritmo de ambos sistemas para descubrir cuál de ellos revela mayor efectividad en la solución de los numerosos problemas planteados.

Mas, a pesar de tales asertos, es justo que apreciemos la trayectoria presente del Japón, de importancia verdadera para el entramado occidental. La unión de los intereses del Japón, de Rusia y de la potencia imperial de la Europa Central sería absolutamente inatacable, escribía Karl Haushofer en 1915. Y Mackinder asignaba al Japón un papel de primera clase en el mantenimiento del equilibrio de fuerzas mundiales (2). Foster Dulles ha advertido claramente: "La posición estratégica del Japón y su potencial humano e industrial son tales que no puede haber adecuada seguridad... en el Pacífico Occidental, a menos que el Japón desee sinceramente ser uno de los miembros sostenedores del mundo libre." Conviene traer aquí las palabras de John Allison, embajador norteamericano en el Japón: "Yo creo que si ha de haber paz y estabilidad económica y política en esta parte del mundo, debe ser basada sobre la cooperación nipoamericana..." (3).

* * *

Cuando el comodoro Perry visitó el Japón en 1853, encontró una nación de unos treinta millones de habitantes, viviendo como lo venían haciendo durante tres siglos. Más de las tres cuartas partes de ellos eran pobres agricultores. Pero en 1955, Japón se había trocado en una potencia industrial; su conjunto humano era más del doble y una cuarta parte de la nación se hallaba incorporada a las tareas industriales (4). Por supuesto, Japón no alcanzó a ser un potencia industrial del tipo de Alemania o de Gran Bretaña. El tiempo transcurrido era demasiado corto y su espíritu de inventiva demasiado pequeño. Empero su desarrollo industrial admite comparaciones ventajosas con otros países adelantados;

of Pacific Relations. Nueva York, 1952; capítulo V: *Postwar Policy Toward Japan*, páginas 67-81.

Resumen histórico de la política seguida por los Estados Unidos en la región del Pacífico y de los sucesos que culminaron en la agresión japonesa. Mensaje de Roosevelt al Congreso el 15 de diciembre de 1941. Secretaría de Estado de los Estados Unidos. Washington, 1942. Public. núm. 77 de la O. C. de T., 101 págs.

(2) V. GENERAL L. M. CHASSIN: *Géopolitique et marine de l'avenir*, "Revue de Défense Nationale"; agosto-septiembre, 1948; págs. 147-167.

En un Pacto del Pacífico el Japón está llamado a constituir el punto neurálgico del mismo. Vid. MASSIMO OLM: *Verso il Patto del Pacifico*, "Civitas"; abril, 1951; págs. 49-58.

(3) Ante la Cámara de Comercio en Tokio, el 25 de junio. V. U. S. Views on the Japanese Economy, "Department of State Bulletin", 15 julio 1953; págs. 55-58.

(4) V. ZINKIN: *Asia and the West*, ob. cit., pág. 192.

así, con Francia. En suma, es mucho lo que hizo el Japón, superando su retraso de siglo y medio.

Hoy debe contarse con un hecho indiscutible: el 8 de diciembre de 1941 Japón albergaba una población de unos setenta y tres millones de habitantes, y controlaba, directa o indirectamente, más de 914.000 millas cuadradas, además de extensas zonas en el norte, centro y sur de China. Pues bien; su población actual cuenta con ochenta y cinco millones para un territorio de 146.947 millas cuadradas (5). La historia que se oye por doquier en el espacio nipón es ésta: mucha gente, en demasía; poca tierra, en demasía, y pocos recursos, en demasía (6). Y, en efecto, el problema económico fundamental del Japón está constituido por la expansión demográfica. El Japón ha perdido por la guerra 1.854.793 personas (muertas). Y, no obstante, la población nipona no ha cesado de crecer. En 1940 era de 71.540.000 habitantes; de 76.155.000 en 1946; de 83.196.000 en 1950. La *tasa* de natalidad es elevada. La *tasa* de mortalidad disminuye. Los expertos presumen que la población japonesa alcanzará una cierta estabilidad cuando alcance la cifra de cien millones. Numerosos expertos han propuesto el control de los nacimientos como un medio de solución. En 1949, el Gobierno japonés autorizó la venta de productos anticoncepcionales. Una ley de 1946, revisada en 1949, autorizó el aborto por motivos médicos, o aun por razones económicas y sociales. En 1949 hubo 246.256 abortos legales (7)... Por otro lado, las posibilidades de emigración son reducidas. Con una advertencia: Manchuria nunca conoció una emigración importante: aquí interesaban las materias primas.

Pues bien; por lo bajo, el 16 por 100 de la tierra japonesa es arable. Y más de la mitad de la tierra cultivada está plantada de arroz; el 96 por 100 de ella lo constituye *tierra baja* irrigada. Vemos que la densidad por milla cuadrada sobre tierra arable es la mayor del mundo: 3.000, comparada con 2.400 en Gran Bretaña y 240 en los Estados Unidos. Y en 1945 dos tercios de los agricultores eran arrendatarios, pero ahora, gracias a la reforma agraria de la postguerra, el 90 por 100 ha obtenido su lote de tierra; así, dicese que hay poco apoyo comunista entre las masas campesinas, el 90 por 100 de las cuales resulta letrado. En el presente, no hay más que 3.000 propietarios poseyendo más de cincuenta hectáreas. A fin de julio de 1950, el teniente coronel Schenek, jefe de la "Scap Natural Resources Section", declaró que, merced a la reforma agraria, tres millones de campesinos habían venido a ser propietarios, y que el 89 por 100 de las tierras arables es cultivado por sus propietarios, con-

(5) Cons. artículo en "Round Table", cit. ant., pág. 126.

(6) V. *Report*, "Look", cit. pág. 52.

(7) *Le Traité de Paix*, "Chronique de P. E.", cit. ant.; págs. 759-740.

Otros detalles sobre estos puntos pueden hallarse en John Gunther: *The Riddle of Mac Arthur, Japan, Korea and Far East*, Hamish Hamilton, Londres; págs. 121-122.

La estabilidad de la población en el Japón entre 1600 y 1870 fué conseguida en parte por el infanticidio. Cons. Zinkin, cit. ant., pág. 55.

JAPÓN

DENSIDAD DE POBLACIÓN

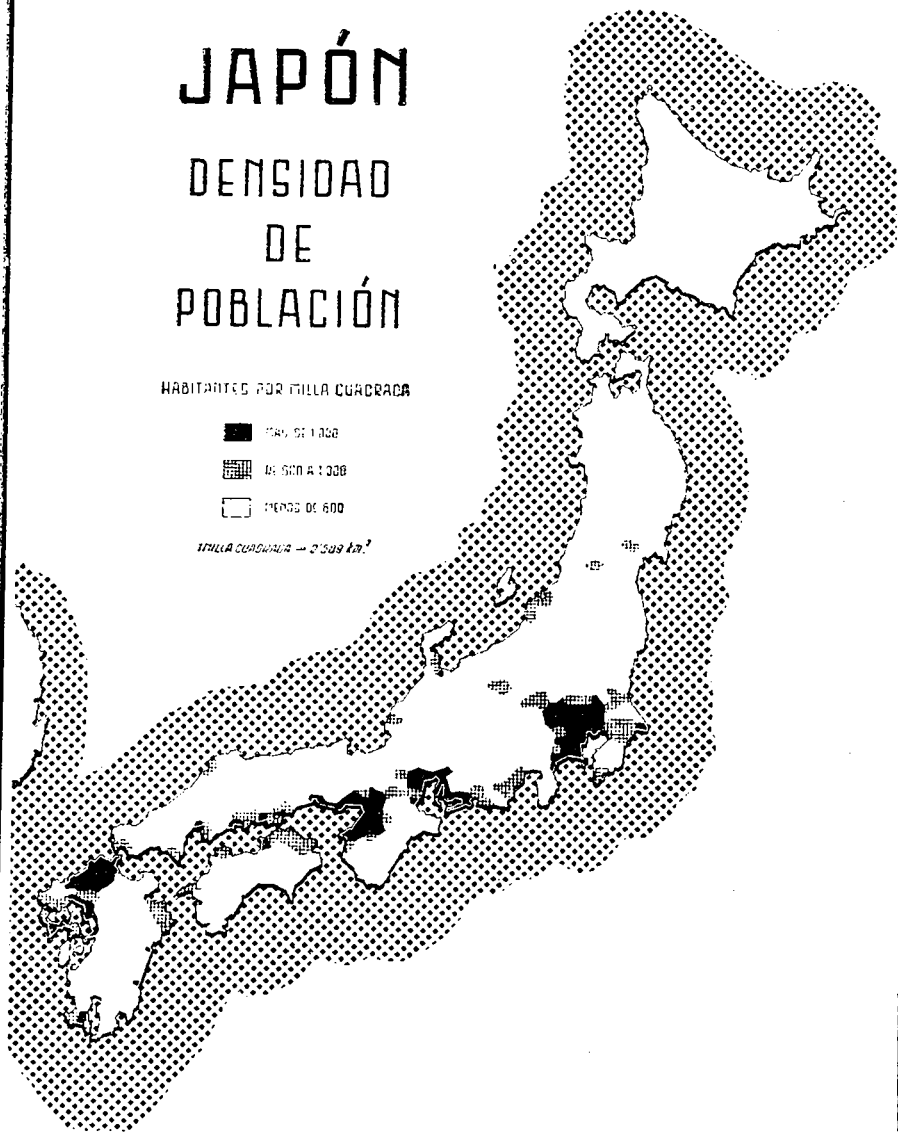
HABITANTES POR MILLA CUADRADA

■ MAS DE 1.000

▨ DE 500 A 1.000

□ MENOS DE 500

MILLA CUADRADA = 2.580 KM.²



ira el 54 por 100 el 5 de septiembre de 1945 (8). Afortunadamente, las necesidades de proteínas del país se consiguen a través de la pesca, que abunda en las aguas japonesas; basta conocer que el consumo de pescado por cabeza es de unas sesenta libras anuales. En suma, el rendimiento en el cultivo del arroz y del trigo es doble o triple que en el resto de Asia. Pues bien; a despecho de esto, el Japón debe importar un quinto de su alimentación (9).

Claro está que la reforma agraria no suprime la superpoblación. Y bueno será referirnos a otros perfiles de la existencia económica nipona. La producción de carbón sirve para reponder al 95 por 100 de las necesidades. Mas, siendo de pobre calidad, hay que acudir a la importación. Una intensificación de la explotación del petróleo podría alcanzar hasta un tercio del consumo de la nación. Por otra parte, Japón es afortunado en su clima. Y, asimismo, está favorecido con abundancia de piritas y de azufre. Y se halla bien abastecido de potencia hidroeléctrica. Aunque la mayoría de las 1.400 instalaciones son pequeñas, en realidad, la mitad de ellas producen menos de 1.000 kilovatios. Pensemos en otras facetas de la recuperación japonesa. Se percibe un acrecentamiento de la producción industrial japonesa. Tomando 1946 como índice cien, vemos que la producción industrial era: en el año 1947, 146.1; en 1948, 235.2; en 1949, 322.6; en 1950 (julio), 395.2; en 1951 (enero), 467.9 (abril), 570.9 (10).

Pero el Japón está frente a problemas muy reales. Para conseguir un decente nivel de vida, su población necesita desenvolver más eficazmente todos sus recursos naturales; tiene precisión de poner en cultivo más tierra (particularmente en Hokkaido); ha de diversificar su agricultura e intensificarla todavía más, precisando modernizar sus métodos de pesca. De este modo opinan Arline Holdan y Alice Taylor. Mas hay que darse cuenta de otras evidencias. Por ejemplo, la vinculación del Japón al Continente asiático es un hecho claro. "La economía del Japón ha de ser engranada otra vez con el resto de Asia", hemos leído en "Atlantic". En efecto, hacer esto sin China es bastante serio, hacerlo sin acceso al Sudeste de Asia, sería casi imposible. La lucha por el Sudeste asiático es verdaderamente una pugna entre dos enormes bloques de potencias para la supervivencia económica de sus miembros. China, aliada de la Unión Soviética, necesita los sobrantes de arroz y las materias primas del Asia

(8) V. *La situation économique du Japon*. "Études et Conjoncture". "Economie Mondiale". VI año, núm. 5, mayo-junio, 1951; pág. 46.

El descontento agrario produjo ochenta y cuatro revueltas entre 1860-67. V. Zinkin, *ob. cit. ant.*; pág. 181.

No obstante, se sienten dudas sobre el efecto duradero de tal reforma.—V. ROBERT A. FEAREY: *The Occupation of Japan, Second Phase*, pág. 98.

(9) Sobre el plan japonés de importación de alimentos, véase *The Nippon Times*, Tokio, 8 julio 1955.

(10) Respecto al llamado Plan Económico quinquenal para el período 1955-57, véase "International Financial News Survey", I. M. F., 29 mayo 1953; pág. 371.

del Sudeste tanto como el Japón. El tirón de China es bastante fuerte aun si el Japón tiene acceso al Asia del Sudeste, pero si esta zona cayese bajo control chino, el *sacudimiento* sería potente en verdad. El comercio con el Sudeste asiático es una cuestión particularmente importante, ha observado R. Takahashi. Y aportaba sus razones. En el pasado, China ha sido mercado tradicional del Japón; y el desco de mantener estas relaciones es natural (11). Pero ahora esto debe ser subordinado a consideraciones de amistad con las naciones democráticas y a la adhesión al principio de cooperación con las Naciones Unidas. La proximidad geográfica y el fondo histórico también han producido estrechas relaciones comerciales con el Sudeste de Asia. Después de la guerra, los países de esta zona han elaborado programas de desenvolvimiento e industrialización, que, en el presente, están siendo llevados a cabo vigorosamente; como resultado, la demanda de mercancías importantes es muy grande. Japón, por su parte, desea importar materias primas del Asia del Sudeste... En resúmenes cuentas, la esencia del asunto queda concretada en estas palabras: *Los japoneses piden comercio, no ayuda* (12).

Visto lo que antecede, no sorprenderá que la nueva política exterior del Japón haya sido definida como una diplomacia económica. Su Primer objetivo es la recuperación de la economía y el restablecimiento del comercio. Recuérdese, como eficaz testimonio, la misión de Takatora Ogata que visitó, en mayo y junio de 1952, Formosa, Hong Kong, Birmania, Tailandia, India, Pakistán e Indonesia. (El objetivo anunciado de esta misión era promover la amistad e investigar las posibilidades comerciales; aunque también se sugirió que el Japón estaba interesado en sondear la opinión sobre una eventual conferencia de los países del Sudeste asiático, con la finalidad de estructurar un plan de contribución nipona al desenvolvimiento económico de esta región. Claro es que aquí nos enfrentamos con los temores de las naciones del Lejano Oriente... Sin embargo, se han dado algunos pasos en ese sentido: una empresa de salazón franco-japonesa en el Viet-Nam y una factoría de aceros indojaponesa, en Orissa. Parejamente, se ha hablado de cooperación industrial chino japonesa en Formosa. Y no se descubre nada con indicar que Japón ha establecido un Banco de Exportación para abrir el camino a una financiación, a large plazo, de maquinaria industrial. Idénticamente, siempre hay posibilidad de citar otras circunstancias: liberación del comercio con la Unión Soviética y la China popular; importación de carbón ruso. Sin olvidar otros eventos de notorio valor. Japón se nos muestra como un destacado productor en la industria de fibras sintéticas, con un total de ciento cuatro millones de libras en los cuatro primeros meses de este año, fren-

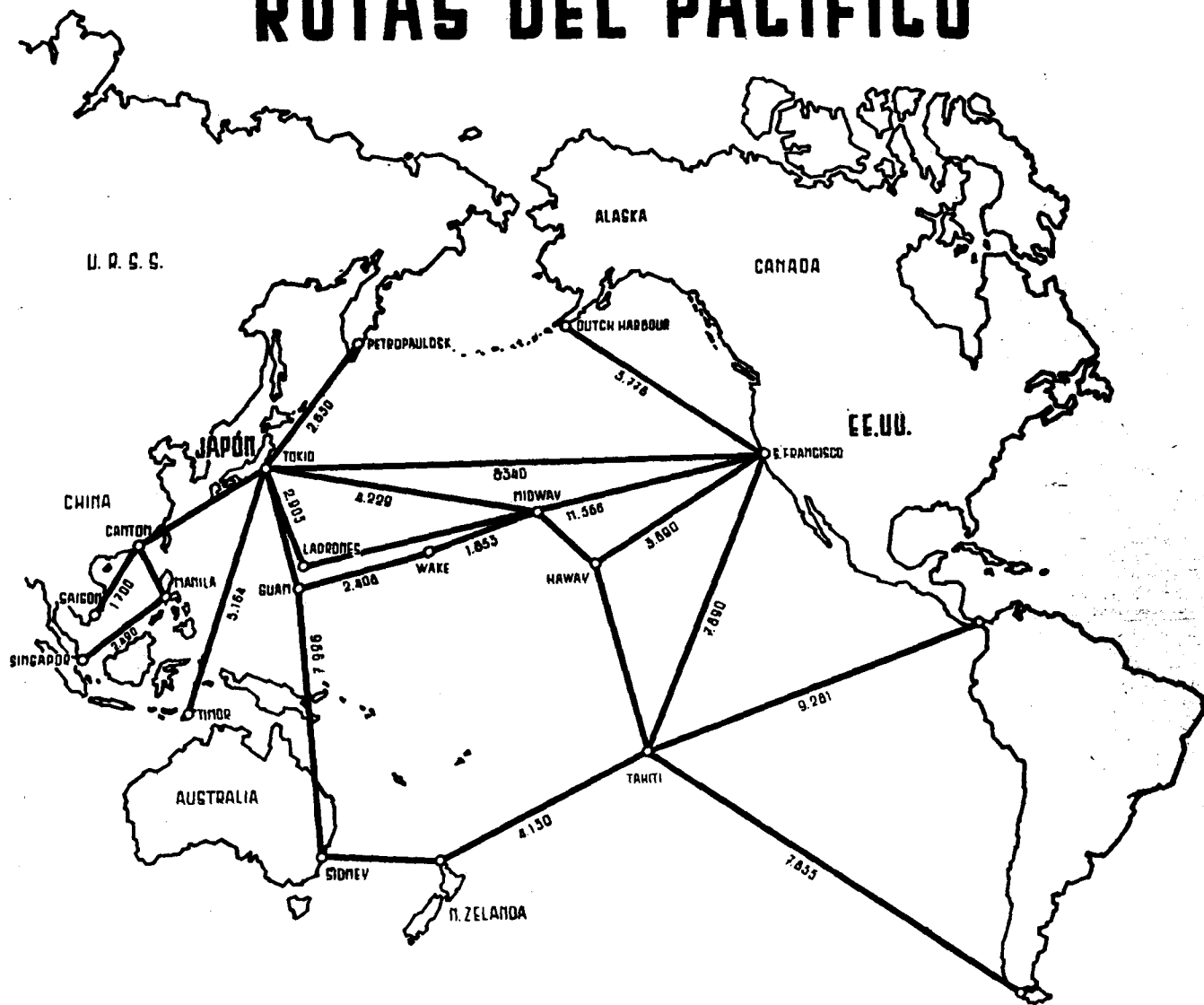
(11) El delicado problema del comercio con la China comunista se estudia en *Trade White Red China*, "Japan Journal of Finance and Commerce". Tokio, 15 junio 1952, págs. 8-9.

(12) V. Tratado de amistad, comercio y navegación entre Japón y Estados Unidos, firmado el 2 de abril último. "Department of State Bulletin", 15 abril 1953; pág. 551.

JAPÓN Y EE.UU.

EN LAS

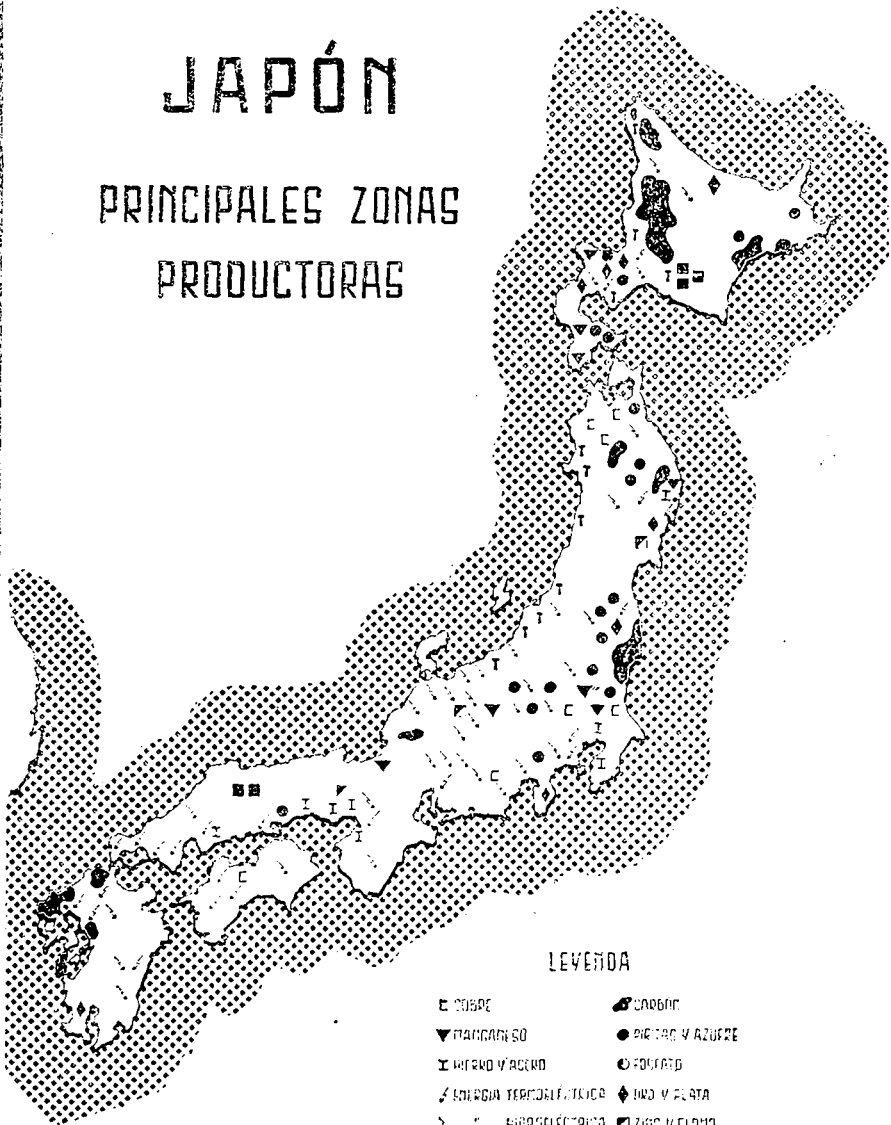
RUTAS DEL PACIFICO



- DISTANCIAS EN km. -

JAPÓN

PRINCIPALES ZONAS PRODUCTORAS



LEYENDA

- | | |
|---------------------|--------------------|
| ☐ COBRE | ◆ CARBÓN |
| ▼ MANGANESO | ● PIEDRA Y AZÚCARE |
| I HIERRO Y ACERO | ○ FOSFATO |
| ∧ ENERGÍA TÉRMICA | ◇ ORO Y PLATA |
| ∩ ENERGÍA ELÉCTRICA | ◻ ZINC Y ALUMINO |
| ⌵ PETRÓLEO | ■ GRANITA |

te a 96 millones de libras en los Estados Unidos. Las exportaciones de textiles en 1951 —1.080 millones de yardas cuadradas— fueron las mayores del mundo. Con una salvedad: las exportaciones británicas sumaron 865 millones de yardas cuadradas. Ha de saberse que después de la agricultura, la silvicultura y la pesca —la mitad de la población trabajadora del país japonés— la industria de mayor importancia es la textil —casi la mitad de las exportaciones totales de la nación—. Ahora bien; según el *Nippon Times*, de 11 de julio de 1955, las transacciones del cambio exterior del Japón conocieron durante la primera mitad de este año un déficit de 140 millones de dólares, contra un excedente de 525 millones en el mismo período del año anterior y un déficit de 11 millones en la segunda mitad de 1952.

Se ha hablado del *dumping* social japonés. En respuesta a esto, se han ponderado del lado japonés los objetivos ya logrados. En *Foreign Affairs* de enero de 1952, R. Takahashi, ministro de Comercio Internacional e Industria, hacía un buen número de claras estimaciones. Entre 1885 y 1958 se doblaron los salarios reales. La protección al trabajo ha venido siendo ampliamente inadecuada. Sólo en 1959 fué limitada la jornada de trabajo a 12 horas por día para los mayores de dieciséis años. Otro punto interesante lo constituye la cuestión de la calidad de los artículos japoneses, por ser considerada como parte del problema del *dumping*. La alta calidad de gran número de exportaciones niponas ha sido reconocida internacionalmente —los instrumentos ópticos son un ejemplo—. Y, entre otras medidas, ha sido adoptado un sistema de *inspección de calidad* para los mayores artículos de exportación.

Digamos, incidentalmente, que las inversiones americanas en el Japón totalizaban en 1952 75 millones de dólares. Y hasta el 31 de diciembre de 1952 las compañías japonesas tenían 164 contratos de asistencia técnica con firmas norteamericanas. En el mismo sentido, mencionemos que la Banca Internacional y el Japón, según se anunciaba el 5 de junio, habían iniciado conversaciones sobre financiación de proyectos de *energía*. Acaso revista interés considerar el presupuesto japonés para el año fiscal 1953-54, a presentar en la Dieta. Ésta sumaba 968.5 billones de yens: 1.256 para subvenciones locales; 1.246 para la defensa nacional; 1.026 para obras públicas; 60.6 para facilidades educativas; 49,4 para medidas de incremento de la producción alimenticia (15).

Con todo, el argumento económico no responde a la cuestión completa. Los problemas económicos del Japón deben ser resueltos, pero sería imprudente permitir que las inquietudes económicas oscureciesen las realidades políticas. Una de estas realidades es el enorme potencial de sentimiento antiamericano existente en el Japón; otra, el continuo miedo a la agresión japonesa, resucitado en diferentes lugares asiáticos; otra, el prestigio político del primer gobierno chino con fortaleza, en un siglo...

(15) V. *The Nippon Times*, Tokio, 7 junio 1955.

Se ha hablado de un vacío de *leadership* en la sociedad nipona. Naturalmente. La aristocracia ha sido formalmente abolida, como la casta militarista. Con la abolición del sistema familiar tradicional los vínculos familiares se han quebrado. En general, no hay aristocracia, no hay guerreros: en particular, no hay cabezas de familia... La posición preponderante en una estructura social de este tipo habría de ser el hombre de negocios; pero no existe un desenvolvimiento suficiente para que así ocurra. A fin de cuentas, debe tenerse presente que la revolución japonesa fué una revolución técnica. Los estudiantes nipones eran enviados al extranjero a aprender la construcción de barcos o de máquinas. No hicieron como los chinos o los indios, que enviaban a sus juventudes a aprender lo mismo civilización que técnicas.

* * *

Se echa la vista sobre el entramado intelectual japonés. Para Taylor, los intelectuales tienen una especial importancia en los países asiáticos. Ellos son a la vez el sujeto y el objeto del comunismo chino. Pues bien; en Asia, el Japón significa la presa más importante para el comunismo. En consecuencia, el estado espiritual de la intelectualidad japonesa es de decisiva importancia tanto par la paz como para la guerra. *The Japanese intellectuals are revolutionary material.* (No hay sino recordar el papel de los elementos cultos en el discurrir del comunismo chino; hoy, buena parte de sus dirigentes procede mejor de las clases educadas que de los campesinos y obreros). Además, los intelectuales japoneses nunca han sido influenciados seriamente por América. Y mantienen un escepticismo ante la posición yanqui de una pretendida preeminencia cultural. Hay otra evidencia: el americano va al estado de espíritu del intelectual nipón como confuso, contradictorio y no constructivo. A la postre, el individualismo es, probablemente, el concepto intelectual más importante que tienen en común los intelectuales japoneses. De ahí que la literatura francesa influya ostentadamente sobre algunos de los más caracterizados sectores cultivados japoneses. Ahora bien; las letras francesas de la resistencia atraen especialmente. Parejamente, la literatura popular de China —tratando de la resistencia contra el imperialismo japonés y, ahora, contra el imperialismo norteamericano— es seguida por los núcleos ilustrados. E, incluso, el partido comunista chino es aceptado por su resistencia al imperialismo... En suma, según Taylor, el partido comunista chino es objeto de secreta envidia. El Japón ha conocido la única reforma agraria con compensación, llevada a cabo sin sangre en el espacio asiático. Pero, he aquí que, para George E. Taylor, el problema planteado es de relaciones humanas: el problema de destruir las instituciones sociales feudales. Esto aprisiona su significado. Un temor de los intelectuales se centra en la eventualidad de una vuelta al poder de los elementos militaristas. Para los núcleos inte-

lectuales nipones, el rearme no significa defensa de la nación, sino suicidio nacional. En este camino, muchas discusiones se han centrado alrededor del artículo IX de la Constitución, que prohíbe el uso de la fuerza como instrumento de política nacional. Y cabe mencionar al *Peace Study Group*: distinguidos juristas pertenecientes a él están en favor del mantenimiento del citado artículo en toda su fuerza.

Mas, ¿cuál es la potencia del comunismo en la urdimbre social japonesa? Un avance considerable fué realizado por los comunistas en las elecciones de enero de 1949. A ello siguió un declive en su influencia, citándose como causas: la actitud del emperador; la detención de un número importante de prisioneros por parte de la U. R. S. S.; la posición de los Poderes públicos y la política impuesta por la Kominform (recuérdese el asunto de Nozaka (14)). Pero se nos permitirá indicar que el asunto no aparece con nítidos matices (15). F. Cavalli, S. J., nos ha suministrado algunos detalles interesantes. Así, se calcula que el comunismo ha ganado al sesenta por cien de los estudiantes, bien que los inscritos en el partido sean poco numerosos. Los motivos de este fenómeno tienen raíces profundas en la radical soledad de las almas, fuertemente imbuídas de materialismo ateo. Se alega que, cuando la represión de 1932, el comunismo contaba sus partidarios más fanáticos entre los estudiantes, acaudalados. Una causa ocasional, pero con frecuencia decisiva, es hoy la miseria material. El almirante K. Nomura ha percibido que el asunto más importante radica en que algunos hombres de saber han abrazado el marxismo y defienden el neutralismo en diplomacia y hacen campaña contra el rearme. *Muchos jóvenes están respondiendo a este punto de vista.* Igualmente, Stevenson, reconociendo la debilidad relativa de los comunistas japoneses, ha descubierto un fuerte núcleo de marxismo teórico y de pacifismo. Tomemos nota de las consideraciones de J. Bruls (17): "Vacío espiritual de las almas y miseria actual: tales son los dos grandes llamamientos a los cuales se presentan dos respuestas: el materialismo ateo y el cristianismo. *Entre ellos se libra la batalla, mejor que entre sistemas políticos de dictadura o democracia.* Y aún se ha ido más lejos. Kikou Yamata (18) ha afirmado que los estudiantes de las universidades irán al comunismo porque les parece una doctrina más nueva, más avanzada, y que, por el contrario, no es preconizada por los ocupantes. "La época en que estuvo en boga ir a las iglesias cristianas y hacia los misioneros extranjeros... ha pasado, quiza".

(14) Vid. en "Chronique de P. E.", est. cit., págs. 755, 757.

(15) En las elecciones niponas del pasado año se observó un fuerte avance socialista y el derrumbamiento de los comunistas. V. "Le Monde", 5 octubre 1952.

(16) *Compiti e Problemi dell' apostolato cattolico in Giappone*, "La Civiltà Cattolica", marzo, 1950; págs. 501-516.

(17) "Eglise Vivante", 1950; núm. 2, págs. 245.

(18) *Le Japon à la recherche d'une religion*, "La Vie Intellectuelle", enero 1950; páginas 105-108.

Percibamos, asimismo, cómo el movimiento sindical ha hecho grandes progresos desde la guerra. En 1938 había en el Japón 953 sindicatos, contando 400.000 miembros; en enero de 1950 había 56.200 sindicatos, agrupando 6.250.000 adheridos, sobre una población activa de 36.490.000 personas. El ascenso de los sindicatos coincide con un mejoramiento de las condiciones de trabajo y de empleo. Posteriormente, el sindicalismo japonés ha perdido una gran parte de su vigor... (19).

No pueden exponerse todos los detalles que se conexonan a los problemas del comunismo y del trabajo en estas tierras orientales. Pero no se olvide, como advertencia, que Stalin proclamaba en 1925 la siguiente tesis: la amalgamación de los pueblos asiáticos en la órbita política de la Unión Soviética es la primera meta de la actuación bolchevique; Asia es el camino hacia la victoria en el Occidente; la conexión del Japón a la U. R. S. S. representaría una trabazón invencible. Aunque una investigación minuciosa de las cuestiones nipones nos lleva a encontrar opiniones como la expuesta en *Atlantic*: "Un peligro en el Japón es que hay una base para la unión entre los extremos de la derecha y de la izquierda. Ambos son neutralistas, ambos están en posición de apelar a las tradiciones nacionalistas más crasas".

* * *

¿Volverá el Japón a las rutas del pasado? La respuesta de Stevenson es clara y sincera: a despecho de alarmas en algunos lugares, *I could detect no present danger of the prewar authoritarianism that had Japan to disaster*. Mas sobre este extremo se han explayado múltiples sugerencias. Para unos, existe hoy un Japón democrático en un sentido real. Nuevas instituciones hablan elocuentemente de los cambios políticos, económicos y sociales que han tenido lugar; una nueva Constitución ha cambiado al Japón de un Estado autoritario a una democracia... Aquí debemos traer al recuerdo las estimaciones de Mac Arthur, hablando ante el Senado y la Cámara de Representantes, reunidos el 19 de abril de 1951: "No conozco nación más serena, ordenada e industriosa ni en la que pueden ser puestas esperanzas más altas para el futuro servicio constructivo en el avance de la raza humana".

Empero se dan valoraciones completamente diferentes a las indicadas. Menzies no cree que el Japón haya venido a ser una democracia (20). Y, en el sentir de Macmahon Ball, los Estados Unidos, al hacer al Japón *el taller del Asia Oriental*, lo están ayudando a consumir aquellas ambiciones económicas imperialistas que no pudo realizar por la fuerza de

(19) V. el artículo de Allan Raymond, aparecido en el "New York Herald Tribune" de 29 de abril de 1950.

(20) V. art. cit.; pág. 195.

ías armas. En el libro *Japan-Enemy or Ally?* se exponen dos conceptos principales: Primero, que no ha habido cambio fundamental alguno en la estructura social del Japón, ni en el punto de vista político de sus dirigentes; segundo, que el temor al comunismo ruso ha hecho que los Estados Unidos procuren hacer del Japón un amigo y aliado en vez de castigarlo como a odiado enemigo (21).

Significativas son las reflexiones de H. V. Evatt (22): "No debemos ser seducidos por la aparente sumisión presente de los japoneses. Hay indicaciones de que su dócil conducta es sólo una máscara con la cual muchos de ellos todavía alimentan la esperanza y la intención de revivir el poder japonés". Y C. Cecil Lingard (23) ha expuesto este juicio: "Después de los desastrosos políticos de los Estados Unidos en China y en Corea, nadie puede mirar sin recelos la situación del Japón". Urge recordar el parecer del *Far East Digest* (24): "El destino de la democracia en el Japón está conectado directamente con la sustancia de la vida japonesa". Además, muchos orientales temen que los occidentales sean incapaces de cooperar con ellos sobre bases de igualdad política, económica y social. Las futuras relaciones entre los americanos y los japoneses proporcionan una experiencia crucial, ante la que está vigilante el mundo asiático. Entre los asiáticos abunda la postura escéptica: no se crea que tales esfuerzos conjuntos conduzcan a un resultado afortunado. La India no da crédito a la posibilidad de que los norteamericanos lleven a cabo una amistosa cooperación con los japoneses bajo matices de igualdad... La penosa y naciente versión japonesa de la democracia puede no estar completamente de acuerdo con nuestras inclinaciones, aseguraba Stevenson, en *Look*. Pero añadía: "Nosotros necesitamos su amistad y ellos nos necesitan". Así, buen lote de las consideraciones antedichas asume un carácter de relatividad. La cuestión real no es si el Japón ha venido a ser democrático, sino, como señala R. G. Casey, de qué modo permitir al pueblo japonés la recuperación de su respeto a sí mismo y alguna capacidad de independencia económica, ofreciendo los mejores medios de promover el crecimiento de una *workable democracy* en el Japón (25).

En la actualidad, se precisa que la nación nipona debe estar preparada para jugar un papel importante contra la agresión soviética. El Pacto de seguridad americanojaponés "es una ventaja no sólo en términos de estrategia mundial, sino también en los de garantizar la buena conducta

(21) V. estimaciones de PAUL E. ECKEL, en "Air University Quarterly Review", V, III, núm. 2; págs. 65-65.

(22) V. *Australia in World Affairs*, Angus and Robertson, Sidney-Londres, 1946; páginas 146-147.

(23) V. "International Journal", otoño 1950; pág. 5-12.

(24) V. septiembre 1952; pág. 58.

(25) Un aspecto importante del Japón se destaca por ROBERT A. SCALPINO, en *The Japanese Dict Today*, "Parliamentary Affairs", verano 1952; págs. 547, 553.

del Japón". El Tratado de seguridad del Pacífico es otro paso en pos de reducir los riesgos de una remilitarización del Japón. Y aunque la nación japonesa no esté contenta con el Tratado, se concede generalmente que constituya lo mejor que pudo elaborarse en las circunstancias del mundo presente. Japón viene a ser un aliado necesario en el conflicto Este-Oeste. El Japón es invitado a rearmarse, y lo hace. Ahora bien; el rearme reaviva la tradición militar. *C'est le premier pas qui coute*. Y, naturalmente, el Japón tiene a explotar todo esto. Con ello, el Japón se convierte, otra vez, si no en una amenaza, al menos en un *engorro*. He ahí, resumidos, los puntos representativos del sentir expresado en *Round Table*.

Hay que encararse con las implicaciones de la actual situación en el área asiática. Y, en este rumbo, Menzies reconoce las siguientes: 1.^a El Japón está destinado una vez más a ser una gran potencia industrial. 2.^a El Japón debe ser defendido, en particular por los japoneses mismos. 3.^a ¿El rearme nipón debe incluir armamento defensivo y armamento ofensivo? Mas en su argumentación se nota un dejo de temor. Este distinguido australiano dice: "No es una expresión de miedo, es una nota de aviso..." Ahora bien; al plantear el enjuiciamiento de los asuntos nipones se descubre la gravedad de ciertas limitaciones. El almirante Nomura ha asegurado: "La nación debe estar enterada de que los Estados Unidos no pueden proporcionar... protección para una nación de ochenta y cuatro millones de personas". W. Lippmann (26), no ha dudado en anotar: "Japón es casi imposible de defender de los ataques aéreos. Ni siquiera los Estados Unidos podrían prometer, y mucho menos garantizar a Japón una defensa razonable en tiempo de guerra. Y Japón solo no podría defenderse".

Quizá se diga que urge hallar una solución eficaz a esta porción de la crisis asiática. No faltan voces que dudan de la viabilidad de tales intentos. Muchos japoneses temen que la creación y el mantenimiento de un ejército intensificaría las dificultades económicas del Japón e iría a parar en la reducción de un nivel de vida ya bajo. Otros temen que la formación de cualquier tipo de fuerza militar es capaz de resultar en un resurgir de los elementos ultranacionalistas y ultramilitaristas, responsables del desastre de la nación japonesa. Estas personas tienden a apoyar una acción neutralista y a la identificación del Japón con una posible *tercera fuerza asiática*. Pero ya los industriales nipones han puesto a punto programas a largo plazo a fin de devolver a su país el antiguo lugar de "arsenal de Asia" (27).

(26) V. *El problema japonés*, artículo aparecido en la prensa española con la fecha 8 de junio de 1950, desde Nueva York.

(27) Vid. *Le Japon et le réarmement*, "L'Orient et l'Occident", La D. F., 51 julio 1955; páginas 6-9.

También cabe hojear el artículo de LÉ THANK KHÔI, *La renaissance des trusts japonais*, "Mondes d'Orient", marzo 1951; págs. 28-30.

Empero téngase en cuenta la complejidad de estos problemas, en cuya resolución intervienen factores sentimentales, políticos, económicos y estratégicos. Pero, en resumen, Japón, por sus condiciones, tiene capacidad para jugar un importante papel en Asia.

No le demos vueltas: la realidad de la coyuntura internacial nos lleva a la convicción de que se camina hacia un futuro muy problemático. Y si en la hora presente muchos pueblos orientales —y no orientales— se encuentran con el agrio aspecto de un posible renacimiento japonés, ello no es por casualidad: ha sido una sazón de crisis el motivo esencial. Superar esa crisis, aun parcialmente, podría constituir un hontanar de donde brotran no pocas soluciones para el asunto nipón y para otros muchos asuntos... Aunque, en definitiva, nos hacemos cargo de que tal resultado postula, en el linaje humano —o, al menos, en los dirigentes— un sentido de orientación, no siempre asequible...

LEANDRO RUBIO GARCÍA